

mo país donde estaba Banzer cuando lanzó el golpe contra Torres—, y que no solamente lo ha hecho Estensoro, sino algunos de los aliados de Banzer, incluso ministros de su gobierno. Quizá el General Sánchez...

Después de los sucesos de Cochabamba y de la defección de Paz Estensoro, de militares como Sánchez y de la unánime condena de la Iglesia (que ha considerado la represión como un «abuso de autoridad» que «pone en peligro la vida de los ciudadanos y entrega la justicia al arbitrio de cada uno»), Banzer ha tenido que apoyarse más resueltamente sobre Falange Socialista. Y ha perdido tres ministros más: el 7 de febrero han dimitido el coronel Acero, ministro de Asuntos Campesinos; el de Estado, Waldo Cerruto, y el del Interior, coronel Walter Castro. Es la quinta crisis ministerial desde que Banzer asaltó el poder; pero, por sus características, parece la más grave.

Se está especulando ya con las po-

sibilidades de sucesión para Banzer, que aparece como condenado a mayor o menor plazo —aun casi por estadísticas históricas: los dos años y medio que lleva en el poder son prácticamente un record en un país que, como queda dicho, ha conocido 187 golpes de estado desde que existe, en 1825: a más de uno por año). Se especula con posibles nombres de sucesor, todos procedentes del Ejército. La mayor parte de los observadores se inclinan en favor del General Torres, quien, a pesar de lo poco eficaz de su experiencia anterior, podría contar ahora con el apoyo de la izquierda como un mal menor, y el mismo concepto de mal menor podrían tener los grupos de la derecha, que temen, sobre todo, una revolución que podría estar dirigida por las centrales obreras y por los campesinos, que si durante muchos años han supuesto una masa rural poco dispuesta a la acción, en estos últimos días parecen estar decididos a acciones mayores.

CHILE

La democracia cristiana se distancia

La tirantez entre el grupo militar que domina Chile y los políticos de la derecha —la democracia cristiana— que abrieron el camino para el golpe y colaboraron inmediatamente con ellos, se está agrandando. Hasta el punto de hacerse sempública. Los demócrata-cristianos han querido desprenderse del exceso de represión; después de una serie de entrevistas de los principales dirigentes del partido con el General Pinochet, presidente de la Junta, y con el General Oscar Bonilla, ministro del Interior, han hecho pública una carta dirigida a Pinochet y firmada por Patricio Aylwin y Osvaldo Olguín, presidente y primer vicepresidente del partido. En la carta dicen que «numerosos chilenos han sido o están siendo privados de su trabajo, detenidos, censurados, amenazados o sometidos a presión de distintas maneras, sin más justificación para ello que las ideas o las opiniones que profesan o que les son atribuidas». Consideran que no hay «ninguna posibilidad real de una defensa adecuada para las personas acusadas», denuncian la prisión preventiva de duración indeterminada contra personas que no se entregan a los tribunales competentes y «el uso de presiones morales y físicas para obtener confesiones». El corresponsal del «Times», de Nueva York, que da noticia de esta carta, afirma que en las semanas siguientes al golpe murieron más de 1.000 personas, la mayor parte de ellas víctimas de ejecuciones sumarias, y que aún hay millares de prisioneros en campos de concentración o en cárceles sin que se haya formulado contra ellos cargos concretos. Según las cifras del gobierno, el número de prisioneros políticos es de 4.000; según la Iglesia, se establece entre 10.000 y 12.000 (1).

(1) Véase en las páginas 17 y 18 de este mismo número una información acerca de los refugiados chilenos en Europa.

Esta tirantez entre los detentadores del poder y sus aliados políticos aparece implícita en la declaración realizada por el Almirante José Toribio Merino, miembro de la Junta, el 4 de febrero: «Si los políticos nos dejan gobernar sin boicotear nuestro programa, en un plazo de cinco años Chile tendrá una renta nacional de un millón de dólares (sesenta millones de pesetas) al mes. Pero esto dependerá en gran medida de la ayuda que nos preste el pueblo y el desdén por los políticos que en cincuenta años de gobierno no han sido capaces de promulgar las dos o tres leyes necesarias que podrían haber evitado lo que ha sucedido en este país» (2). Según Toribio, la situación económica había sido tan degradada por los políticos, que cada niño que nacía en Chile debía ya al exterior, en divisas, el equivalente de 45.000 pesetas.

Al mismo tiempo, el ministro de Economía, Fernando Leniz, hablaba en Washington ante el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso para explicar que su gobierno «no intentaba entrar en interminables discusiones para justificar sus acciones después de la caída del gobierno de Allende, que había situado la economía de Chile diez años más atrás». En su viaje a Washington, el ministro de Economía, Leniz, ha entrado en contacto con las empresas de Estados Unidos que eran las propietarias de las minas de cobre que fueron nacionalizadas por el gobierno de Allende.

La democracia cristiana es prácticamente el único partido político —si

(2) Siendo las fuentes de estas informaciones Estados Unidos y Gran Bretaña, la transcripción entre corchillas de escritos y frases es una traducción del idioma inglés y, sin duda, no corresponde a las palabras castellanas en que fue expresada.

se exceptúa a los de la extrema derecha, de tipo fascista— que ha colaborado con el gobierno. En las últimas elecciones generales celebradas en el país, en marzo del 73 —que puedan ser las últimas en el plazo de muchos años—, bajo el gobierno de Allende, obtuvo el 30 por 100 de los votos populares, y conservó una mayoría en el Congreso, con la cual obstaculizó la labor económica, social y política del gobierno de Allende; con ello y con sus acciones callejeras y las huelgas patronales —los propietarios de camio-

nes de transporte, los comerciantes— hicieron posible la situación que condujo a la muerte de Allende y la represión que ahora condena. Si la actual Junta intentase un restablecimiento de las condiciones democráticas en el país, tendría que contar fácilmente con la democracia cristiana, cuya condena actual de la represión es también una maniobra política en ese sentido, pero si la Junta prescindiese de este restablecimiento, la democracia cristiana es un obstáculo que puede barrer fácilmente.

GRANADA

Un estado ejemplar entra en la independencia

El mundo tiene, desde la semana pasada, un nuevo país. Se llama Granada —recuerdo de viajeros y conquistadores españoles—, es una isla del archipiélago de las Barlovento y tiene 110.000 habitantes distribuidos en 344 kilómetros cuadrados. La capital es Saint Georges y tiene unos 10.000 habitantes. Al salir de la dominación británica y adquirir su nuevo estado de independencia, el nuevo país ha dado muestras de gran madurez política: la policía se ha apoderado del jefe de la oposición, el abogado Mauricio Bishop, de veintinueve años, y le ha arrojado al más profundo calabozo de Fort Georges, mientras en los elegantes pisos superiores, el primer ministro corregía aún el mensaje de independencia, henchido de la palabra libertad, que dirigiría inmediatamente al pueblo.

El primer ministro es Eric Gairy; sus enemigos le llamaban Lucifer —es posible que ya no se lo sigan llamando— y a él no le disgustaba el apodo. «He tenido muchos enemigos en mi carrera, y han intentado asesinar-me», dice el primer ministro Gairy. «Pero todos yacen ahora en el cementerio». Y añade con una elegante sonrisa: «De muerte natural, desde luego». Sin duda, la providencia le distingue con sus favores y ha ayudado su carrera.

La oposición, el NJM (New Jewel Movement), que dirigía Bishop, pretendía retrasar la independencia hasta que Gairy abandonase el cargo al que le había izado la providencia y la ayuda de los colonizadores británicos, para celebrar elecciones nuevas. Bishop estaba explicando a un periodista inglés su programa político para cuando las elecciones le permitiesen el acceso al poder —un programa de socialismo moderado, con algunas nacionalizaciones y un mejor reparto de la riqueza— cuando la policía irrumpió en su casa, en abundante número, y se lo llevó tras registrarlo todo (una pieza de convicción: el libro «Robe usted este libro», del escritor «hippy» Abbie Hoffman). No se puede decir, sin embargo, que Gairy vaya a gobernar solo. En el Parlamento existe un miembro de la oposición. No podrá,

sin embargo, actuar con gran entusiasmo en los próximos tiempos: está enfermo y su mala salud le ha llevado a reposar a la isla de Jamaica. Allí las muertes naturales son menos frecuentes en las filas de los miembros de la oposición de Granada. Otras personas han decidido ir a descansar a las islas vecinas.

Entre tales muestras de madurez política y de estilo enteramente occidental y americano, Granada ha celebrado con gran esplendor, calippos, fuegos artificiales y disfraces, su conversión en estado independiente. Las autoridades británicas han pasado el poder entre sonrisas y palmadas en la espalda de Eric Gairy, y éste, con su fuerza especial de 200 policías propios, ha terminado rápidamente con las huelgas de comerciantes. Es un defensor de la ley y el orden. La Gran Bretaña ha dotado a su régimen con un regalo de independencia de 100.000 libras esterlinas —como 15 millones de pesetas— y le ha garantizado empréstitos por dos millones y cuarto de libras de aquí a fin de año. El interés británico es que los otros cinco estados asociados del archipiélago encuentren que la vía de su independencia total está en federarse con la Granada de Gairy y formar parte todos de una Comunidad Caribe, con Trinidad-Tobago, Guayana, Barbados y Jamaica. Este tipo de cooperaciones y de mercados comunes es un índice sensato de progreso y de buen entendimiento internacional, y puede representar para Gran Bretaña una interesante zona de influencia, en lugar de unas costosas colonias como eran hasta ahora. Parece, sin embargo, que hay otro alto grupo político bastante interesado en elevar el nivel de vida de los isleños: la Mafia de los Estados Unidos, que considera que estos lugares son auténticamente paradisiacos para el turismo, siempre que haya casinos de juego, bellas muchachas disponibles, una moneda de valor cómico con respecto al dólar y unos interesantes centros de diversión. Encontrarán un interlocutor notablemente comprensivo en Eric Gairy, que, además de primer ministro, es propietario de algún «night-club» y, por lo tanto, conoce las virtudes del negocio.